



El Asklepios de Cos.

HIPÓCRATES, PADRE DE LA MEDICINA RACIONAL

Por Joaquín Callabed

Nacido en la isla de Cos, 460 años a.C. El padre de Hipócrates se llamaba Heráclides y era médico. Su madre, por su parte, se llamaba Praxítela, hija de Tizane. Hipócrates tuvo dos hijos, Tesalo y Draco, y al menos una hija. Su yeno Polibio le sucedió.

Hipócrates aprendió medicina de su padre y su abuelo, además de estudiar filosofía y otras materias con Demócrito y Gorgias. Fue discípulo del médico tracio Heródico de Selimbria. Practicó el arte de la medicina en Tracia, Tesalia y Macedonia.

Es considerado padre de la medicina griega y de la medicina racional que estableció no solamente los fundamentos de la patología, sino que aplicó una terapia apropiada. Con la medicina hipocrática aparece el enfermo como protagonista en el drama de la curación.

LA MEDICINA RACIONAL

A partir del siglo V a. C hay un abandono paulatino de la tutela

divina y en las islas de Cos y Cnido aparece una medicina racional estudiando la patología del enfermo y su entorno. La relación médico-enfermo ve la luz y aparecen las primeras “iatreae” o especialidades médicas, ancestros de la consulta o despacho profesional.

EESCULAPIO representa la medicina mágico-religiosa, que incluía incubación o práctica religiosa de dormir en sitio sagrado, mántica o formas de predecir el porvenir, ensalmos o modo supersticioso de curar con oraciones y aplicación empírica de medicinas y catarsis o purificación ritual.

HIPÓCRATES Y ALCMEÓN DE CROTONA optan por la medicina racional y dicen que el médico necesitará tres tipos de saberes:

¿Qué es la enfermedad?

¿Qué es el remedio utilizado para su curación?

¿Por qué el remedio actúa curativamente en tal enfermedad?

Concibió Hipócrates la enfermedad como un proceso natural,

más dependiente de la observación detallada de los síntomas y de los llamados signos físicos de las enfermedades.

En *Epidemias* describió la historia natural de las enfermedades con riguroso espíritu científico. En *Aires, aguas y lugares*, realizó el primer tratado sobre salud pública y geografía médica.

“El médico se limita a poner a disposición del enfermo todo su saber para vencer la enfermedad, ya que ésta no es igual para todos. Lo único interesante es que un hombre ha perdido su salud y hay que ayudarle por todos los medios a recobrarla”

“Las enfermedades no son engendradas por los dioses, pues entonces los más enfermos serían los más pobres, ya que no pueden hacer ofrendas a los dioses y en cambio son los ricos los que enferman con mayor frecuencia”.

El médico necesita, para llevar a cabo su cometido: observación, precisión, reflexión y

espíritu científico que le permita generalizar los casos particulares: *“Con la vista comprueba el médico el aspecto del enfermo. También es interesante la actitud, si está sentado o en el lecho, consciente o no. Examina*



Juramento hipocratico.

debido a causas también naturales: medio ambiente, clima, dieta, género de vida. En vez de admoniciones acerca de ritos mágicos, insistió en la necesidad de mantener una conducta profesional de alto contenido ético,

las excreciones naturales: orina, heces, esputos, sudor, lágrimas, cerumen, sangre y supuración de heridas. Con el oído no sólo ausculta, sino que escucha el relato verbal. Con el tacto descubre los puntos dolorosos, la temperatura del enfermo y el tamaño y la turgencia de los tumores. Con la nariz determina los múltiples olores de cada enfermo y con el gusto prueba la orina y determina si es dulce o insípida”.

Una vez conocidas las características de cada enfermo se llega a las proposiciones generales, o sea, el tratamiento. La escuela de Cos sigue las teorías de Empédocles representadas en las cuatro raíces, pero no considerándolas como elementos simples, sino como humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Para que exista salud se requiere un equilibrio entre los cuatro humores. La proporción necesaria de cada humor para mantener el equilibrio fisiológico es diferente para cada individuo, ya que cada uno reacciona según su poder innato, que los médicos antiguos denominaban natura.

Para los hipocráticos, el problema no es qué enfermedad tiene el hombre, sino en qué estado se encuentra el hombre que tiene esta enfermedad.

Los síntomas ya no son enemigos misteriosos, sino las armas de que está provista la naturaleza para emplearlas en los momentos precisos a favor del hombre enfermo.

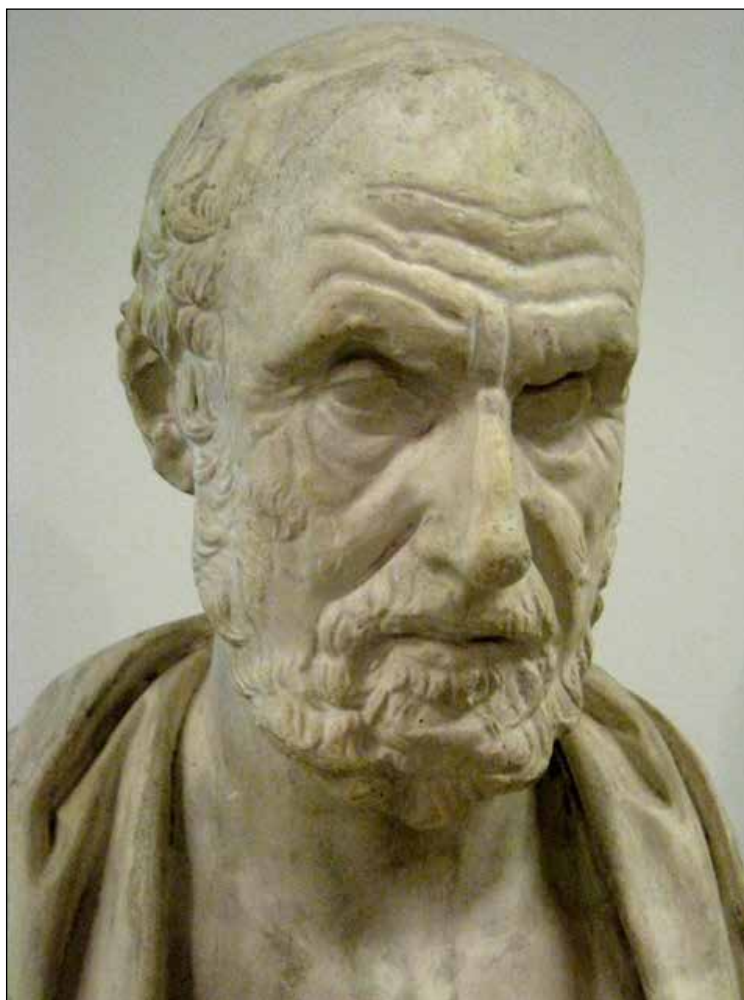
TRATADOS HIPOCRÁTICOS

Volumen I: Juramento; Ley; Sobre la ciencia médica; Sobre la medicina antigua; Sobre el médico; Sobre la decencia; Aforismos; Preceptos; El pronóstico; Sobre la dieta en las enfermedades agudas; Sobre la enfermedad sagrada.

Volumen II: Sobre los aires, aguas y lugares; Sobre los humores; Sobre los flatos; Predicciones I; Predicciones II; Prenociones de Cos.

Volumen III: Sobre la dieta; Sobre las afecciones; Apéndice a “Sobre la dieta en las enfermedades agudas”; Sobre el uso de los líquidos; Sobre el alimento. 1997.

Volumen IV: Tratados ginecológicos: Sobre las enfermedades de las mujeres; Sobre las mujeres estériles; Sobre las enfermedades de las vírgenes; Sobre la



Hippokrates.



Galeno e Hippokrates.

superfetación; Sobre la escisión del feto; Sobre la naturaleza de la mujer.

Volumen V: Epidemias.

Volumen VI: Enfermedades.

Volumen VII: Tratados quirúrgicos.

Volumen VIII: Naturaleza del hombre; Lugares en el hombre; Carnes; Corazón; Naturaleza de los huesos; Generación; Naturaleza del niño; Enfermedades IV; Parto de ocho meses; Parto de siete meses; Dentición; Visión; Glándulas; Anatomía; Semanas; Crisis; Días críticos; Remedios;

TERAPÉUTICA

Entre las drogas vegetales empleó como purgantes las decocciones de melón o calabaza mezclados con miel; cuando quería resultados más drásticos usaba la coloquinta, eléboro negro y el aceite de ricino; como narcótico la belladona, la mandrágora, el beleño negro, el opio; como astringente las hojas de roble y de granada. Como remedio externo aconsejaba también las fricciones de vinagre, aceite de oliva y de vino, aconsejadas también para tratar las heridas.

JURAMENTO HIPOCRÁTICO

La enseñanza hipocrática enunciaba claramente en el Juramento el código de moral de la práctica profesional. El texto de este juramento, elaborado 500 años a.C. por Hipócrates y sus discípulos, formula las reglas de moralidad adoptadas por la Escuela de Cos.

“Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higia y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y a todas las diosas, cumplir según mis posibilidades y razón el siguiente juramento:

Estimaré como a mis padres a aquel que me enseñó este arte, haré vida común con él y si es necesario partiré con él mis bienes; consideraré a sus hijos como hermanos míos y les enseñaré este arte sin retribución ni promesa escrita, si necesitan aprenderlo.

Comunicaré los principios, lecciones y todo lo demás de la enseñanza a mis hijos, a los del maestro que me ha instruido, a los discípulos regularmente inscriptos y jurados según los reglamentos, pero a nadie más.

Aplicaré los regímenes en bien de los enfermos según mi saber y entender y nunca para mal de nadie. No daré a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo induzca a su pérdida. Tampoco daré a una mujer un pesario que pueda dañar la vida del feto.

Conservaré puros mi vida y mi arte. No extraeré cálculo manifiesto, dejaré esta operación a quienes saben practicar la cirugía. En cualquier casa en que penetre, lo haré para el bien de los enfermos, evitando todo daño voluntario y toda corrupción, absteniéndome del placer del amor con las mujeres y los hombres, los libres y los esclavos. Todo lo que viere u oyere en el ejercicio de mi profesión y en el comercio de la vida común y que no deba divulgarse lo conservaré como secreto.

Si cumplo íntegramente este juramento, que pueda gozar dichosamente de mi vida y mi arte y disfrutar de perenne gloria entre los hombres. Si lo quebranto, que me suceda lo contrario.

Joaquín Callabed es doctor cum laude en Medicina y Especialista en Pediatría y Puericultura. Es miembro del Club Internacional de Pediatría Social de París